
Cómo traer a alguien a Cristo

A través de la Oración, el Amor y la Palabra.

**21 Days of
Global Consecration**



Introducción y consideraciones iniciales

“Todo verdadero movimiento de evangelización comienza con la oración. Por lo tanto, es esencial que nuestras oraciones se basen en la Palabra de Dios. Cuando oramos la Palabra, liberamos vida espiritual y autoridad, porque «la palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que cualquier espada de dos filos» (Hebreos 4:12). Declarar las promesas del Señor en oración prepara el camino para que la fe crezca en nosotros, garantiza la respuesta de Dios (Jeremías 1:12) y prepara el corazón de las personas para recibir el mensaje del evangelio.

Muchos confunden la evangelización con simplemente repartir folletos o invitar a alguien a un servicio. Si bien esto puede ser útil, no es evangelización. **«Entonces les dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”» (Marcos 16:15).** La palabra evangelio significa «buenas nuevas». Nuestro llamado es proclamar las buenas nuevas: que Dios nos ama tanto que envió a Jesús a morir y resucitar para darnos perdón, vida eterna y reconciliación con el Padre.

Además, Jesús mismo nos ordenó: **«Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones... enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado» (Mateo 28:19-20).** Por eso, es importante que incluyamos el discipulado y, siempre que sea posible, discipulemos a quienes se entregan a Jesús, incluso en línea, para que crezcan en la fe y se mantengan firmes en el camino.

No está en nuestro poder convencer a nadie. Jesús dijo: **«Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio» (Juan 16:8).** Solo el Espíritu Santo puede abrir los ojos espirituales y transformar los corazones. Nuestro papel es proclamar fielmente la buena nueva; el poder de traer nueva vida pertenece solo a Dios.

Necesitamos dejar claro a la gente que no hay salvación sin un verdadero arrepentimiento. Juan el Bautista predicó: **«Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado» (Mateo 3:2).** Jesús mismo comenzó su ministerio diciendo: **«El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepiéntanse y crean en el evangelio» (Marcos 1:15).** Pedro, en el día de Pentecostés, declaró: **«Arrepiéntanse, y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados» (Hechos 2:38).** El arrepentimiento es un don de Dios: un cambio de actitud y de dirección, una decisión de alejarse del pecado y entregarse completamente a Dios.

Sin embargo, Cristo ha puesto una responsabilidad sobre la Iglesia, y debemos ser intencionales al compartir el evangelio completo de Cristo y extender verdaderamente la invitación a la salvación. Muchos simplemente comparten el mensaje, pero no preguntan a la persona si desea entregarse a Cristo.

El fruto de este método bíblico

Es importante ser receptivos al Espíritu Santo en cada situación: discernir cómo abordar a la persona y escuchar el mensaje. Sin embargo, hay ciertos principios bíblicos fundamentales que deben estar presentes en nuestro compartir para que la persona realmente pase de la oscuridad a la luz, en lugar de simplemente creer que lo ha hecho.

Hay una misionera que ha visto un fruto inmenso en su ministerio: más de ocho millones de personas han recibido a Cristo! En una ocasión, aplicó parcialmente el método que se enseña a continuación con cien personas, y noventa y nueve de ellas entregaron su vida a Cristo. Esto demuestra que cuando seguimos los principios de la Palabra con fe y oración, el Señor puede usarnos de maneras poderosas.

Conectando con la gente

1. Haz una lista de personas que conoces que aún no se han convertido; personas que ves a menudo, no es necesario que sepas su nombre (ejemplos: en el supermercado, en el trabajo, en la universidad, en la escuela de tus hijos, en el gimnasio, en el vecindario, etc.).
2. Empieza a orar por ellos a diario, declarando la Palabra de Dios sobre sus vidas. «La oración eficaz del justo puede mucho» (Santiago 5:16). (A continuación, encontrarás una oración para que la ores, basada completamente en la Palabra de Dios).
3. Cuando tengas la oportunidad de verlos, diles que quieres hablar de algo muy importante y que son buenas noticias.
4. Pregunte si la persona tiene entre diez y quince minutos disponibles en este momento; si no, programe un horario que funcione para ambos.
5. Continúen orando por ellos hasta ese momento, creyendo que el Espíritu Santo ya está preparando su corazón.
6. El día de su reunión, aplique el método enseñado en la última página.

El miedo: el arma poderosa del enemigo contra la evangelización

El miedo a la reacción o a lo que puedan pensar los demás ha impedido a muchos creyentes compartir la Buena Nueva, desobedeciendo así el mandato de Cristo. Si luchas con este tipo de miedo, pídele perdón a Dios, renuncia a ese miedo y, entonces, ¡empieza!

Consejos prácticos

Un consejo práctico para quienes son tímidos es fijarse una meta sencilla: **«Al menos saludaré a la persona y luego veré qué puedo hacer»**. Cuando llegue el momento, da el siguiente paso según la guía del Espíritu. No siempre resultará como lo imaginaste, probablemente nunca. Pero recuerda: el Espíritu Santo mismo vive en ti y se preocupa más por salvar a esta persona que tú.

Nunca olvides que sin Cristo, esta persona está perdida para la eternidad. Por eso haces esto. Deja que la compasión de Jesús por ella inunde tu corazón. Esa es otra razón para empezar a orar por ella incluso antes de hablar.

ORACIÓN POR LA CONVERSIÓN DE LOS INCRÉDULOS

(Ponga el nombre de la(s) persona(s) en lugar de _____ mientras ora).

Padre Celestial, en el nombre de Jesucristo, mi Mediador (1 Timoteo 2:5), vengo ante Ti para interceder por _____. Conforme a Tu Palabra (2 Pedro 3:9), no quieres que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Por lo tanto, sé que esta oración es conforme a Tu voluntad y que me escuchas. Y porque me escuchas, sé que he recibido lo que te pido (1 Juan 5:14-15). Señor Dios, estás en Cristo, reconciliando y restaurando el mundo para Ti, sin tomar en cuenta los pecados de las personas (2 Corintios 5:19). La razón por la que _____ aún no ha recibido el perdón de los pecados es que Satanás, el gobernante de este mundo, ha cegado su mente para que no pueda ver la luz del evangelio ni la gloria de Cristo (2 Corintios 4:4; Efesios 2:2). Por lo tanto, mi lucha no es contra sangre y carne, sino contra Satanás, para destruir sus fortalezas (2 Corintios 10:3-4). En el nombre de Jesucristo, ato a Satanás y sus demonios de la vida de _____ (Marcos 16:17; Lucas 10:19-20). Por fe, declaro que _____ te pertenece, Señor, porque lo compraste con la sangre de Jesucristo (Hechos 20:28; 1 Corintios 6:20). En Cristo, _____ tiene redención por tu sangre, el perdón de pecados, según las riquezas de tu gracia (Efesios 1:7). Ahora, Padre, mientras Satanás está atado, oro para que tu Espíritu Santo convenza a _____ de pecado, justicia y juicio (Juan 16:7-8). Atrae a _____ a Cristo y dale un profundo deseo de venir a Cristo (Juan 6:44). Concede a _____ un espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento pleno e íntimo de Ti. Ilumina los ojos de su entendimiento, para que te conozca y comprenda la esperanza de tu llamado (Efesios 1:17-18). Padre, envía personas a través del camino de _____ que hablen Tu Palabra con verdad y amor, personas a quienes _____ escuche y crea (Mateo 9:38). Por fe, Padre, declaro que las obras del diablo son destruidas en la vida de _____ (1 Juan 3:8). Sus ojos son abiertos, volviéndose de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Ti. _____ recibe el perdón de los pecados y una herencia entre los que son santificados por la fe en Ti (Hechos 26:18). Por fe, también declaro que todo argumento y toda pretensión levantada contra el conocimiento de Dios es destruida en la mente de _____. Todo pensamiento es llevado cautivo a la obediencia a Cristo (2 Corintios 10:5). Que las dudas, las falsas ideas, las mentiras del enemigo y el orgullo sean derribados en _____. Que él (ella) ya no se conforme a este mundo, sino que sea transformado por la renovación de su mente, comprobando cuál es tu buena, agradable y perfecta voluntad (Romanos 12:2). Gracias, Padre, por asegurar que tu Palabra se cumpla en la vida de _____. Por fe, ya puedo ver a _____ salvo, lleno del Espíritu Santo, viviendo para ti y produciendo el fruto del Espíritu: amor, paz, gozo, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio. Te doy gracias, Señor, por hacer esto. En el nombre del Señor Jesucristo. Amén (Juan 14:14).

CÓMO CONDUCIR A UNA PERSONA A CRISTO

(10 PASOS)

Paso 1:

Recomendamos que siempre comiencen compartiendo el amor de Dios por la persona: que fue creada simplemente para conocer a Dios y ser amada por Él, no solo para servirle o ir a la iglesia. No fue creada para la iglesia; fue creada para ser amada con perfección.

Explícales que las buenas noticias que quieres compartirles no tiene nada que ver con la iglesia católica ni con la evangélica. Se trata de conocer a su verdadero Padre, quien los creó para la relación y el amor (ver Juan 17:3).

Explique también que Juan 17 contiene las últimas palabras de Cristo antes de dar su vida en la cruz. Por lo tanto, estas son las cosas más importantes que estaban en su corazón, y en el corazón del Padre.

Paso 2:

Lea Juan 17:23 para mostrar cómo el Padre ama a sus hijos: de la misma manera que ama a Cristo, con las mismas emociones que el Padre tiene por su Hijo.

Diles: «El Padre te ama con el mismo amor que le tiene a Cristo. Nunca se ha enojado contigo; nunca te rechaza; nunca te hará daño. Te aprecia y está orgulloso de ti de la misma manera». (Si la persona quiere escuchar más, puedes seguir hablando del amor de Dios).

Luego pasamos a la realidad de que hay un problema: el pecado.

Dígale a la persona: «Todos fueron creados para ser hijos suyos, pero no todos son hijos de Dios. La Biblia nos enseña quiénes son los hijos de Dios». Dé un ejemplo de Juan 3:16:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Por último, te animamos a que compartas brevemente tu testimonio personal: cómo conociste a Jesús y cómo Él transformó tu vida.

Paso 3:

Pregúntales si desean tener la seguridad de que son hijos de Dios y que pueden tener una relación con Él, ahora y por la eternidad. Pregúntales si desean experimentar el amor del Padre Celestial y tener gozo, paz y la vida abundante que Él desea para ellos.

(Si es así, vaya al paso 4).

Otra forma de iniciar la conversación:

Pregúntale a la persona:

“Si murieras hoy, ¿estás seguro de que irías al cielo?”

Si la respuesta es sí, pregunte: "¿Por qué Dios te dejaría entrar al cielo?"

Si la persona es verdaderamente salva, debería responder algo como: "Recibí a Jesús como mi Salvador".

Si la respuesta es diferente, como: "Amo a Dios", "Me crié en la iglesia", "Soy católico", "Soy una buena persona", o si la respuesta es no, tal vez o no estoy seguro, entonces pregunte:

“Si lo que crees no es la verdad, ¿te gustaría conocer la verdad según Dios mismo y tener la seguridad de pasar la eternidad en el cielo?”

Si dicen que no, pregúntales si puedes rezar una oración de bendición por ellos. Luego, bendícelos, pidiendo también que el Padre se les revele su amor.

(Si es posible, colóque suavemente una mano sobre su hombro mientras ora; muchas veces se encontrarán con la presencia de Dios y cambiarán de opinión).

Si dicen que sí, pregúntales si tienen unos minutos para mostrarles lo que Dios dice. Luego, ve inmediatamente al **Paso 4** y llévalos a la Palabra.

Paso 4:

(Lo mejor es que vean y lean las Escrituras en voz alta.)

Romanos 3:23 – *“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.”*

Pregúntales qué significa eso para ellos. Confirma que Dios dice que ellos —y todos los demás— han pecado. Solo Cristo no pecó.

Paso 5:

Romanos 6:23 (NTV) – *“Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.”*

Pregúntales qué significa eso para ellos. Confirma que Dios dice que el resultado del pecado es la muerte espiritual —separación de Dios, ahora y para siempre— y que el don de Dios es la vida eterna: unión e intimidad con Dios, ahora y para siempre, por medio de Jesucristo.

Paso 6:

Pídale a la persona que lea estas promesas de salvación en voz alta y permítale que le diga la respuesta a estas preguntas:

“¿Cuál es mi parte?”

“¿Qué promete Dios cuando hago mi parte?”

“¿Cuál es la parte de Dios?”

(Puede ser útil escribir rápidamente “Mi parte” y “La parte de Dios” en tu teléfono, en una hoja de papel o en una pizarra, si es posible).

Explique: “La fe es simplemente creer que Dios hace lo que promete hacer”.

Paso 7:

Dile a la persona: «Las promesas de Dios suelen venir con una condición. Cuando cumplimos la condición, como Dios no puede mentir, podemos tener fe en que Él hará lo que dijo que haría».

Leyeron:

1 Juan 1:9 – *“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”*

Mi parte es: confesar mis pecados.

(Arrepentimiento significa tener un dolor piadoso por mi pecado y alejarme de él y volverme hacia Dios con la intención de no repetirlo nunca más.)

La parte de Dios es: perdonarme y limpiarme.

Paso 8:

Ellos leyeron:

Juan 1:12 – *“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.”*

Mi parte es: creer en el nombre de Jesús y recibir a Cristo como Señor y Salvador.

La parte de Dios es: darme el poder de ser su hijo.

Paso 9:

Ellos leyeron:

Romanos 10:9-10 – *“Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación.”*

Mi parte es: confesar con mi boca que Jesús es el Señor, mi Señor, y creer en mi corazón que Jesús murió y que Dios lo levantó de entre los muertos.

La parte de Dios es: salvarme.

Aquí es fundamental explicarle a la persona lo que realmente significa aceptar a Jesús como su **Señor:** que cambie la vida que ha vivido por la que Él creó para ella (Mateo 16:25). Él ahora toma todas las decisiones en su vida. Deben preguntarle sobre cada decisión, y Él les hablará, principalmente a través de sus pensamientos, sobre qué hacer. Todos sus recursos (tiempo, dinero, posesiones, futuro, hijos) no son suyos; todo le pertenece a Él.

Paso 10:

Pregúntale:

“ ¿Quieres recibir el regalo de la salvación, el perdón y la vida eterna? Si es así, repite esta sencilla oración basada en los versículos que has leído, en la que tú haces tu parte y luego Dios hará la suya. Si lo dices en serio, puedes estar seguro de tu salvación.”

Enfatiza que no son las palabras lo que más importa, sino lo que sucede en el corazón.

Si la persona dice que sí, pídale que repita esta oración después de usted (ánimela a cerrar los ojos y concentrarse verdaderamente en Dios mientras ora):

Oración de Salvación

Padre Celestial, gracias por crearme para conocerte a ti y a Jesucristo, tu Hijo. Pero el pecado me ha separado de ti. Gracias porque me amas tanto que enviaste a Jesús para demostrar tu amor y llevar el castigo por todos mis pecados. Primero, perdono a todos los que me han ofendido y herido (Mateo 6:14-15). Confieso que he pecado y me arrepiento de todos mis pecados. Te pido perdón. Gracias porque, según tu promesa, soy perdonado y limpio de toda maldad.

Creo en tu nombre, Jesús, y te recibo como mi Salvador y Señor.

Elijo morir a mí mismo y vivir para Ti.

Gracias, Padre Celestial, porque según tu promesa soy tu hijo, porque recibo a Jesús y creo en su nombre.

Confieso con mi boca que Tú, Jesús, eres mi Señor.

De ahora en adelante, ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí.

Pierdo mi vida para ganar la tuya.

Creo en mi corazón que Jesús es el Hijo de Dios, que fue crucificado, murió y resucitó al tercer día.

Así que, según tu promesa, Padre, ¡soy salvo!

Gracias, Padre Celestial, porque soy tu hijo, estoy perdonado, tengo un corazón nuevo y limpio y el don de la vida eterna.

Gracias porque sé que si muero hoy, iré al cielo.

Ayúdame a caminar en comunión diaria contigo.

Enséñame a amarte y obedecerte cada vez más.

En el nombre de Jesús, Amén.”

¡Celebre con la persona que ahora es su hermano o hermana en Cristo y es cálidamente bienvenido a la familia de Dios!

Hay alegría y celebración en el cielo cuando un pecador se arrepiente (Lucas 15:7).

Oremos para que la persona experimente la presencia de Dios y ánimela a bautizarse lo antes posible.

Obtén su nombre completo e información de contacto para mantenerte en contacto y comenzar a discipularlos, o conectarlos inmediatamente con alguien que lo haga. Continúa orando por ellos a diario (Mateo 28:19-20).